



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 25 de Agosto de 1873.

Provincias: 4 reales trimestre, diri-
giendo el valor de la suscripcion en sellos ó
letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 41

PERO ¡QUÉ BRUTOS!

¡Sí señor, sí; si alguno dudaba todavía que el liberal es el animal que mas se parece al hombre en la facha, ahora se convencerá de ello. ¡Si serán brutos los liberales! ¿Pues no se han empeñado en que nos hemos de volver á levantar en Navarra y las Provincias Vascongadas, y hemos de zurrarlos otra vez, y quitarles lindamente el polvo de las costillas, si alguno les dejaron Velasco, Carasa y Lizárraga? Es mucho empeño; no les basta con la leña que tienen encima y quieren mas; son como mula vieja, que aunque la maten no sale de su paso.

Los perdidos, los collones, los calentados en Arrigorriaga y Muñaria, los que delante de los voluntarios del Rey Don Carlos VII no encontraban piés para correr, ahora alzan el gallo, y destituyen los ayuntamientos pisoteando el fuero, y ponen nuevos alcaldes, reclutándolos entre los pocos perdidos que hay en aquellas nobles provincias, y llenan las cárceles de hombres honrados, por el grave delito de ser carlistas, y roban y saquean por donde quiera que pasan, que no parece sino que recorren el país los siete niños de Écija (dicho sea con perdon de los niños).

Pero, qué mas, si hasta un señor, un perdido como tantos otros, liberal, que no hay mas que hablar, que es peor que decir perro judío, y que se dice diputado por Guipúzcoa, dió no há mucho un bando ó cosa así mandando que se armasen somatenes contra los carlistas!

Ese consecuente liberal, que por no saber de qué incautarse, se incautó del título de diputado, por fuerza ha estudiado en la Tertulia de las Carretas. ¿Conque somatenes entra los carlistas? Somatenes habrá, y muy pronto, contra esa caterva de perdidos, ladrones y comerciantes con la honra de España, que nos explotan y envilecen.

Repito que estos liberales son muy brutos. Ni que se hubieran propuesto que les

diéramos otra paliza, lo harian mejor. Y si se empeñan, no habrá mas remedio; que sigan así, y en cuanto nos diga media palabra nuestro Rey, que es un Rey de veras, á quien se obedece, y no como ese majadero saltimbanquis que pasa el tiempo en hacer cortesías como los monos sábios; en cuanto el Rey de España, el de verdad, diga media palabrita, ya pueden prepararlas costillas todos los liberales.

Entonces será de ver á los ex-cabos y ex-sargentos, hechos hoy coroneles y comandantes; á todos esos soldaditos que de una legua huelen á taberna y á cuadra, y que hoy se hacen los bravucones, y obligan á los sacerdotes á servirles de peatonces y de criados; entonces será verlos, sin saber por dónde escapar, echar al fin á correr con el faldon no muy limpio y gritando: ¡piés, para qué os quiero!

Lo dicho: los liberales son muy brutos. Se empeñan en jugar con fuego, y van á quemarse las manos. Lo están tomando á broma, y parece que se les ha olvidado que un voluntario navarro ó vasco no tiene para empezar con media docena de alfeñiques italianos, de esos que besan los piés del rey tuerto.

Pero puesto que lo quieren, lo tendrán; habrá que darles gusto y pronto. ¡Brutos! ¡brutos! ¡brutos! Esto se llama representar la comedia de *Los palos deseados*. Que no se impacienten, que pronto los sentirán en las espaldas. A buen seguro que habrá leña, mucha leña y mucho fuego, y les promete que no ha de tocar á rebato para que le apaguen,

EL SACRISTAN MAYOR.



SEGUIDILLAS.

¿De qué el correr te sirve,
pobre bimbino,
si de correr sin suerte
te ves corrido?
Vaya, hijo, veto,
ó ruega á algun fondista
que te envenene.

Dicen que á Ruiz Zorrilla
no le haces falta,
pues se ha hecho Cortes propias
y soberanas.

Mucho te expones
si hasta el día te aguardas
que te haga un corte...

Si buenas armas pasan
por la frontera,
en cambio mucha tropa
hoy se licencia.
¡Pobres carlistas!
¡Qué porvenir tan negro
que se nos pinta!

¡Poco entusiasmo, poco,
por esos pueblos!
¡Muy poquitos soldados!
¡Poco dinero!
¡Facciosos muchos,
y muchos soberanos
que van al bulto!

En épocas de Cortes
siempre hay escándalos,
mas siendo democráticas
no hay mas que palos.

Y la esperanza
de llegar á un arreglo
¡con barricadas!

Terrible es la que viene,
segun se cuenta,
y cuando el rio grita
mucha agua lleva.

¡Dios sobre todo!
¡y Amadeo esperando
el trueno gordo!

¡EL REY SE DIVIERTE!

Si lo ves, lector, dirás acaso que en su vida ha roto un plato. ¡Parece una mosquita muerta! Pero es viva... ¡y que mosca!

¡Y sin embargo!... yo te diría cosas que no puedo decirte... porque nó.

Que has de saber, que ese señorito que pretende personificar la España con honra, que no la honra de España, nos ha salido ahora (digo, ya hace tiempo) con que el diablo no tiene por donde des- echarle. ¡El muy calaverón!

¿Es posible que á quien se nos come el sudor de nuestro rostro, y ocupa nuestros palacios, y pasea por nuestros pueblos siendo extranjero; es posible que á ese por quien ahora mismo está derramándose sangre española en nuestras montañas, los españoles hemos de tenerle que proveer de mancebas? ¿Están seguras nuestras mujeres? Mas... basta, que me sulfuro, y diré harto. ¡Oh, sí, que el escándalo es notorio y no se habla de otro asunto entre ciertas personas que temen por el pudor de sus esposas y de sus hijas!

¡Pues cierto que vamos ganando mucho con la tal revolucioncita! «Queremos que nuestras esposas y nuestras hijas no sean escandalizadas por las personas cuya altura las hace mas visibles, y que puedan oír públicamente las causas que influyen en la marcha de los asuntos políticos ó en la provision de los destinos,» decia en sustancia un párrafo del programa de Cadiz

Que lean, que lean nuestras mujeres, que afortunadamente no son radicales ni progresistas, lo que estos dias pasados se ha dicho bastante desembozadamente acerca de la conducta desenvuelta de cierto sujeto, y la actitud de su esposa, juntamente con la complicidad que se atribuye á ocho caballeros, que, á bien de mandar, son capaces de hacer un papel muy bajo que aquí no se puede nombrar; y si en esa lectura hallan motivo de edificacion, nosotros damos por justa, fecunda y gloriosa la de 29 de Setiembre de 1868.

A bien, que de raza le viene al galgo (y viene de molde, el ser rabilargo, y al angelito no le ha dejado su augusto padre mejores ejemplos que seguir. Ya se ve, un papá ilustre que á la cara de todo un pueblo se llama hijo de un tambor mayor, y pasea á su barragana por delante de las esposas honradas de príncipes y nobles; un respetable papá que cuenta 28 hijos naturales, tiene con eso solo bastantes méritos contraídos para que, un pueblo que se dice grande é hidalgo, le pida á la allaja de su chico para que le sirva de amo y modelo!

¿Quién sabe, si siguiendo por el camino que va, é imitando las gloriosas hazañas de su progenitor, llegaremos á sufrir que el Estado mantenga y pensione á las hechurás naturales de ese señor que se divierte?

Así como así, si se empeña en poblar á España, al cabo de algunos años quizás encontrará en sus viajes por provincias quien le eche un ¡viva! espontáneo. Felizmente eso no sucederá, ni ese tiempo llegará; pero entre tanto, ¿qué mayor infamia para nosotros, que presenciar y tolerar y pagar las inconveniencias, los apetitos desordenados de ese joven disoluto?

Ya sabemos nosotros en qué estriba el *quid* de todo esto, y cómo será disculpado por algunos, demasiado benévolos ó excesivamente despreocupados. ¡No hace nada! Y un hombre que no hace nada, que de nada se ocupa, á quien ningun asunto distrae, que no sabe qué hacer de su tiempo, necesariamente se desmoraliza y cae en la tentacion. ¿Y por qué ese individuo no ha de trabajar como los demás? El trabajo es lo que mas engrandece, moraliza y recrea al hombre; el trabajo es una necesidad de nuestra naturaleza, es una ley de la humanidad, y quien falte á ella, á Dios le falta, llámese como se llame, y sea quien sea.

Y si es un rey constitucional, lo que es hacer un papel á todas luces estúpido, porque su sola ocupacion de cuando en cuando es firmar como en un barbecho lo que le ponen bajo la barba, y si no tiene voz ni voto en nada, ¿por qué no se confiesa y se reconoce francamente, cuán ridículo es semejante oficio, y se nos libra de sostener á un holgazan con corona?

Ea, que el mozo va sacando sus habilidades, y que son deliciosas. ¡Mas le valiera aprender á hablar la lengua de los que le dan de comer, y no hacerse el mudo cuando viaja!

Reflexion final. Hay que echarle, y echarle pronto, porque ese hombre se desmanda; y si no llegamos á tiempo se desbocará, perderá el tino, y acabará por sacar los piés de las alforjas.

¡Que saque los piés fuera de nuestra patria, pase! Pero que los saque de las alforjas, y continúen aumentando los escándalos, y su esposa se queje, y sus cómplices se diviertan desgobernándonos, y que nosotros contribuyamos á autorizar el cuadro... eso nó.

Las cosas se ponen en punto... y luego se pasan. ¡No hay que olvidar el consejo!

UN SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES.

—¡Mariano!
—¿Qué dices, hija?
—Aquí viene á buscarte un señor que dicen las vecinas que te está haciendo el amor.
—¿Por qué?
—Porque ya ha venido cinco veces á lo mismo.
—Ah! Ya caigo! Viene á pedirme el voto. No puedo dejar por él lo que tengo entre manos.
—Y ¿qué le digo?
—Suéltale el perro, que es conservador.

—Ese partido es ya un cadáver.
—Así lo creo, por mas que se ha hecho vulgar la frase.

—Fé tiene y exfuerzos hace; pero son los exfuerzos de la agonía de lo que acaba para no volver jamás.

—Mi pensamiento es que el gobierno no debe preocuparse para nada de los carlistas.

—Así se dijo ayer en Consejo de ministros, y el gobierno no los teme.

—Señor ministro, un parte telegráfico.
—¿Qué es?

—Que los carlistas se aseguran que se van á echar al campo de un dia á otro, tal vez mañana.

—¡Señores! Esto es muy grave. No respondo de lo que viene. Voy á contárselo á mi mujer. ¡Sálvese quien pueda!

—Señor redactor, vaya V. á tomar el discurso que Zorrilla va á pronunciar ante sus electores.

—Ya lo tengo hecho.
—¿Antes de pronunciarlo?

—Sí señor. «Nada sin la Constitucion democrática de 1868; todo con la Constitucion democrática de 1868. La Constitucion, ni mas ni menos; la Constitucion, ni menos ni mas.» Esto no compromete, y lo dice siempre, al modo que Espartero lanzaba sin ton ni son su «¡cúmplase la voluntad nacional!» Y con hablar mucho de Constitucion, bastante de pueblo, y nada de Amadeo, ya tengo acabado el discurso.

—¡Adios militar! ¡Se campa, eh?
—Por aquí andamos, andando dia y noche.

—¡Buena vida para llegar á viejos!
—Si no fuera por el gobierno y los que lo disfrutan, que son un hato de...

—Poco á poco, que cada vez somos mas liberales.

—¿Lo que es á mí?
—Y ahora ya estarán Vds. contentos con la abolicion de quintas.

—Sí señor, rabiamos de gozo. Pues si á mí me tocó coger el chocho el año pasado y este no va á haber quintas, ¿de qué me ha servido la libertad, si todos la vais á disfrutar mientras yo me voy quedando solo para ponerme frente á los carlistas?

—Chico, no seas bobo ¡Pásate!
—No me tienta V.

—Que Carlos VII si que os dará años de reba-

ja. Ese que tiene en todas partes quien le defienda gratis, sin que sean siquiera soldados, ¿qué necesidad tendrá de oficiales sublevados ni de soldados forzosos?

—Toma, y que es la pura verdad.
—Luego ha de ser el único que pueda cumplir su palabra.

—Pues mire V., paisano, que si la cumpliera, me armaba yo.

—Es decir, te desarmabas.
—Lo mismo es.

—Sino que es precisamente lo contrario. Lo dicho, jóven, que van licenciando á la gente, y que os vais quedando unos pocos para morir por estos hambrones y su italiano.

—Eso será lo que sea.
—¡Bravo! ¡bravo!

—Si es general, habrá que ponerle tratamiento de Vucencia.

—Segun y conforme.
—¿Cómo segun y conforme?

—¿Es general partidario de la revision de hojas de servicios?

—No señor.
—Entonces trátale de tú, que de seguro hace cuatro años era capitán... de ladrones ó ranchero de escuadron.

—¿Y la Fulana?
—Se casa con un marqués...

—¿Qué suerte!
—Radical...

—¿Lástima de chica!

—¡Hola, compadre! ¿Con que V. no es amigo de la revision de hojas de servicio?

—No señor, ¿y qué?
—¡Hombre! Que han estado Vds. siempre diciendo que los liberales son tan amigos de la publicidad en todos sus actos, que tienen la casa de vidrio.

—¡Sí hombre! ¡Pero es, del vidrio de las botellas de tinta!

—¡Ah!
—Con que vecina, ¿esas tenemos con el pariente de vuestra majestad?

—Pues, ¿qué sabe V?
—¡Anda, anda! Que no hace V. ¡mas que llorar de dia y de noche, y si no, los ojos no engañan.

—Pues sí señora, me lo están echando á perder esos señores.

—Calle V. M., que él no es ya tan chiquillo, que el ya se podrá defender.

—Pues nó, él es así. ¡Ni pincha ni corta!
—¡Pero hínca el diente, canario! Mire V. M., lo que V. debe hacer es lo que yo.

Y ¿qué ha hecho V., señora?
—Ir á la taberna donde se reunen cuatro malas cabezas que lo echan á perder, sacarle engañado, y poco menos que á empujones, y librarlo así de que el mejor dia nos diera un disgusto gordo.

—Mi marido no quiere salir á dos tirones.
—Duro en él, pues; y si es preciso echarle á pa-

los, se hace, siquiera por evitar un mal mayor.

—Niño, ¿para qué quieres estudiar?

—Yo, para marqués radical.

—¿Y tú?

—Para general sin revision.

—¿Y ese otro?

—Yo para rey italiano.

—¡Bravo!

—Muy mal están las cosas, chico.

—¿En qué lo conoces?

—En que todos los españoles se están haciendo cruces.

—¿De qué?

—¿De Carlos III, de Isabel la Católica, de María Victoria, etc., etc., á causa de que á todos se las conceden.

—¿Quién ganó las elecciones cuando las hizo Sagasta?
 —Ello mismo lo dice, Sagasta.
 —¿Quién ganó las elecciones cuando las hizo Posada Herrera?
 —Toma! Hubiera tenido que ver! Posada Herrera!
 —¿Quién ganó las elecciones cuando Gonzalez Bravo?
 —Naturalmente, Gonzalez Bravo.
 —¿Y quién ganará las presentes elecciones, hechas por Ruiz Zorrilla.
 —Eso, por sabido se calla.
 —¿Y por qué cayeron Posada Herrera, Gonzalez Bravo y Sagasta, á causa precisamente de las elecciones en que salian victoriosos?
 —Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que saben hasta cómo ha de caer Ruiz Zorrilla.
 —¿Me hace V. favor de decirme cuál es de todos esos caballeros el rey democrático? porque yo no veo más que horteras.
 —Io sono, caballieri.
 —¿Con que V!; Torpe de mí!; Lo debiera haber conocido en la pinta!
 —Pero hija, por Dios, ¿por qué te descotas así?
 —Y ¿qué he de hacer!; No ves, amiga mia, que los hombres no me hacen caso?
 —Sin embargo, esa no es una razon muy delicada.
 —Pero es una razon muy democrática. Ahí tienes á Don Amadeo, que viendo que nadie le devuelve el saludo, se baña desnudo delante sus vallos.
 —¿Vaya una salida!
 —¿Claro! y si eso hace el monarca, ¿qué haremos los demás?
 —Eso es igualarse á la gente mas perdida.
 —Hace tiempo que todos somos iguales, y luego, ¿dónde me dejas la libertad de enseñanza?
 —Hija, me da vergüenza oírte ciertas cosas.
 —Porque eres reaccionaria. ¡Ya iremos todos progresando!
 —¿Luego progresar es perder la vergüenza?
 —Así parece.

¡CEUTA!

¡Hoy es el día, lectores!
 hoy se dá la gran batalla,
 hoy va á anunciarnos el pueblo
 su voluntad soberana.
 Hoy es fecha que en la historia
 tendrá una pagina larga,
 que si no es día de ayuno,
 día es de echar una cana,
 y almorzar en el colegio
 con ocho ó diez camaradas.
 Hoy es día de negocios
 y de ascensos y cobranzas,
 de ganar honradamente
 de estanquero alguna plaza;
 de promesas y cohechos,
 de temores y esperanzas,
 de atropellos y prisiones
 y de palos y alcaldadas.
 Hoy sudan los radicales
 tinta negra en toda España,
 puesto que hoy de sus destinos,
 el pueblo decide y falla;
 y es preciso que decida
 que ellos le hacen mucha gracia,
 y que sigan gobernando
 porque estamos como en Jauja.
 Hoy por los medios legales,
 y sin exforzar la máquina,
 dirá el pueblo consultado,
 dando su opinion sagrada,
 que Ruiz Zorrilla es un génio
 y un ambicioso Sagasta;
 y si dijo lo contrario
 las elecciones pasadas,
 fué que estaba distraído
 y el pobre no se acordaba.
 Hoy, despues de la gloriosa,
 se busca por la vez cuarta



Los liberales de todos colores y castas limpian las urnas del naufragio universal para las elecciones; nosotros dejémonos de pamemas y á limpiar los fusiles, que pronto caerá mucho que hacer.
 ¡Viva Carlos VII!
 ¡Abajo el rey de pega!

Pegado, pegadito, le dejaron en Oviedo los pícaros de los curas. ¡Pues no fué á la iglesia á oír el *Te-Deum* y se encontró con un monaguillo que estaba armando una tumba!
 Esto se llama ir por *Te-Deum* y encontrarse con el *De profundis*.
 Cuando digo yo que le hemos de dar que sentir á ese tísico los sacristanes...

Todo un ministro se presentó no hace muchos dias en casa de cierta honrada familia, de cierta poblacion, de las que ha re... corrido el excomulgado, á ofrecer en nombre de éste un ramo á la señorita de la casa, que es muy bonita, y muy honrada y muy española. El papá echó de su casa al Mercurio con cajas destempladas, amenazándole con echarle por el balcon á él, al ramo y al amo que le enviaba. ¡Bien, muy bien hecho! ¡Si será lascivo ese mico, digno hijo de su padre, que tiene todo un serrallo! ¡Creerá ese mocoso que para él se peinan las españolas! Ea, echad pronto á escobazos á ese italiano, que no contento con ultrajarnos sentándose en un trono robado, crea que está á su disposicion el honor de nuestras esposas y de nuestras hijas. ¡Prento, pronto! arrógenle á escobazos y á los que se dicen españoles y tienen la poca vergüenza de ser rufianes y alcahuetes de ese italiano.

El general Saballs, el valiente y exforzado Saballs, ha dado una buena felpa á Hidalgo, el saboyano, que era la langosta de Cataluña. Bien, bien,

en el fondo de las urnas moralidad, paz y calma; y pues no se halló en tres veces, esta vez era excusada.

Mas nó, que para curarnos de las populares Cámaras y apurar hasta las heces las fides parlamentarias, era evidente, indudable, que se sentia la falta, y echábamos ya de menos unas Cortes ordinarias. Cortes de medio pelaje, Cortes á la pata llana, Cortes de gente menuda, hambrienta y necesitada; que como antes, de tercera, sean hoy de clase cuarta, y en alas del patriotismo, ó sea de la ignorancia, hagan cien atrocidades, hagan mil barrabasadas, á ver si de este pantano dentro de poco nos sacan, que luego, tras el diluvio, se verá el iris de alianza.

En tanto, pues, los carlistas ven los toros desde casa, y miran cómo los libres por un distrito se cascan, y mientras se dan de palos los de la cáscara amarga, déense ellos cien parabienes y déense de carcajadas, que tal vez con mano ajena sacaremos las castañas. Paso á la hez de los patriotas, paso á las Cortes de cuarta, que á barrer van la basura, y á despejarnos la plaza. Paso al peor de cada pueblo

muy bien hecho; que vuelva por otra. Voy á echar las campanas á vuelo.

Las partidas carlistas de Asturias van en aumento. Los amadeistas van detrás de ellas con una cuarta de lengua fuera sin poder alcanzarlas. En Palencia ha aparecido una nueva partida.
 ¡Fuego! ¡fuego!

Los navarros y vascongados están deseando echar otra vez la boina al aire. Muchos liberalotes que habian ido á aquellas provincias á tomar baños (qué lástima de remojon,) vienen huyendo de la quema.

¡Que vengan! ¡que vengan! que aquí llegará tambien, y nosotros nos vamos á reir hasta que no podamos tenernos de risa.

Ruiz Zorrilla, en un discurso, digámoslo así, que ha dirigido últimamente á sus compañeros de pesebre, dijo: "debemos respetar el sentimiento católico, que al fin es el de nuestras esposas y nuestras hijas."

¿Y el suyo? ¿Y el de su récua? Pero, ¿nécia pregunta! Nunca se ha conocido burro alguno que tuviera *sentimiento religioso*.

Don Amadeo queria ir á Covadonga cuando supo que los valientes carlistas de las partidas que recorren el Principado se habian reconcentrado hácia la cueva para recibirle.

Al oírlo mudó de color, y dicen que se puso mas feo, y aun que despidió cierto tufillo, y no á ámbar, y volvió grupas.

¡Qué valiente! Pues, ¿y el uniforme? Le tendrá en alcanfor para que no se apolille.

D. Meliton Catalan, gobernador militar de Pamplona, ha ordenado que los agentes de orden público se incauten de los bastones que pasen del *grueso ordinario*.

¡Si tendrá miedo el bárbaro!

Despues ha prohibido la reunion en las calles de tres ó mas personas. Es claro, que tratándose de personas, no habla con los liberales, sino con los carlistas.

Tambien ha ordenado que se cierren las tabernas

y al más ruin de cada casa, que á nuestra España sin honra la darán la que le falta.

¡Paso al presidio de Ceuta, que en un día se desata! Lectores, ¡mano al reloj! y ¡viva la democracia! pero vamos escondiendo nuestros cubiertos de plata. Cuatrocientos soberanos en breve se nos encajan, ¡cuatrocientos! ¡digo, digo! y ¡soberanos! ¡anda, anda! ¡y con miras liberales! ¡jojo, pues, con las alhajas!

Ceuta viene sin remedio en esta Cámara cuarta, que de ser Cámara última presenta todas las trazas.

Que hable pues Ceuta y discuta, y muestre sus buenas mañas, y al país liberalice porque eso hace suma falta; que otorgue nuevos derechos y nos conceda otras gracias, como hacernos federales por arte republicana; que arroje, como es su idea, á la afrenta de la patria, y convoque Cortes, quintas, que serin locos de jaula; ¡y revuelva y mas revuelva! ¡que en eso está la ganancia!

¡Oh Ceuta, yo te saludo! porque tú llenas mis ansias, y tus locos soberanos para nosotros trabajan, pues que han de encender la hoguera porque suspira el que apaga.

UN ACÓLITO.

á las ocho. ¡Contentos se pondrán los voluntarios de la libertad!

Pobre Amadeo,
Que triste estás,
Viajas mucho
Y no ganas ná.
No queremos á ese hombre;
Que se vaya á su lugar,
Que sino se marcha pronto
Le vamos á embalsamar.

Don Amadeo no ha encontrado una sola puerta que no se le cierre; en unas partes han tenido que alojarse en la Audiencia y en otras en el Ayuntamiento.

A éstos dos lugares vienen á parar todos los tunos.
¡Lo que puede el instinto!

Las huelgas cunden que es una bendición de Dios, y los conservadores están que no les llega la camisa al cuerpo.

Pero ¡hombre! ¡no se muere V. de risa!

En Bilbao se han mandado quitar las sagradas imágenes que desde tiempo inmemorial se veneraban en las calles y plazas de aquella población. ¡Si serán liberales los que tal han mandado? No hubiera sucedido lo mismo si se tratara de libros protestantes ó de escandalosas prostitutas.

Por algo ha de regirnos la gloriosa prostitución democrática de 1869.

Los comparsas de Don Amadeo han dejado un buen recuerdo en la casa donde aquel estuvo alojado cuando fué á Santoña. Como muchachos en bateo, se echaron sobre la mesa antes de principiar la comida y devoraron cuanto había en ella, lo cual fué un sofocon para el amo de la casa, que al ir á anunciar la comida, se encontró con que lo que había en la mesa había volado. Despues, por la noche, los mismos inocentes se entretuvieron en descerrajar cómodas y armarios, llevándose más de 1.000 cigarras, algunas botellas de Champagne, y... algunas piezas de plata. Por supuesto, que los criados que esperaban alguna propina, se quedaron con las ganas.

Ladron el padre; ladron el hijo; ladrones los que le acompañan, ladrones todos.

¡Cuando los echaremos á presidio!

Montero Ríos se atreve á dirigir cartitas de atención á los Obispos, dándoles lecciones acerca de lo que han de hacer para cumplir con la mision que les encomendó nuestro Señor Jesucristo.

Ese gallego está con un pié en la sepultura, pero no se enmienda. Lo que había que hacer con él es lo que se hace con los chicos malcriados; unos azotitos, y á la cama.

Los ministros de Amadeo, para separarle de su esposa y sostenerse en el poder, se han convertido en rufianes. De hoy en adelante habrá que dar grandes cruces y bandas y títulos á ciertas señoras.
¡Y viva la moralidad, y la decencia, y la España con honra! ¡vivaaaaa.....!

Los conservadores y alfonsinos están que rabian con el licenciamiento del ejército. Pues, amigos, si hace calor, tomar el fresco, ó un vasito de helado para calmar el hervorcillo de la sangre.

Dicen que Ruiz Zorrilla ha pronunciado un discurso. ¡Quiá, hombre, no puede ser! Si desde Esopo acá no han vuelto á hablar los animales!

Mañana empiezan las elecciones; primera corrida de la segunda temporada. ¡Y qué bien que vamos á ver los toros desde la barrera!

Y como despues de los toros viene la funcion de pólvora, no estará demás que vayamos preparando la pólvora los carlistas.

Donde quiera que va Don Amadeo lleva siem

pre alrededor una caterva de chiquillos. Así hizo su entrada en Barcelona D. Quijote.

Que viene, que viene el Tuerto
Caminito del Alcázar
Rodeado de perdidos,
De granujas y canallas;
Esta dicen que es su corte,
Y es para tal rey muy alta
Que á ruin solo su padre
El ruin de Roma le gana;
Viene mas feo que nunca,
Trae de vinagre la cara
Y ya mira á Finisterre
El que antes miró á Vizcaya.
Unos calzones de baño
Que no probaron el agua,
Dos grandes ramos de flores,
flores marchitas y lacias,
que ofreció la desvergüenza
Y arrojó la honra ultrajada;
Cortezas y reduñas
De melones y patatas,
Muestras del amor de un pueblo
Que de amor se le tragó;
Manejos de verde yerba
Que en arcos lució lozana,
Y que contempla Zorrilla
Con codiciosa mirada;
Algunos pitos y cuernos
Y diez sendas calabazas,
Que sus pueblos le obsequiaron
A calabaza por barba;
Estos son todos sus triunfos,
Sus trofeos, sus hazañas,
las empresas que en su escudo
Pintará el Rey calabaza.
Salió de Madrid corrido,
Y corrido hace su entrada;
Allí á silbidos le acogen,
Y aquí silbidos le aguardan;
Que no entre, que no entre,
Que eche á correr á su casa,
Y le diga á su papá
Que aprenda en agenas barbas.
Que no entre, que no entre,
Que si entra, no se pasan
Ocho dias sin que escape
Como podenco con maza.

Lo sucedido en Santoña debe servir de aviso.—
De hoy en adelante, en viendo venir de lejos á Don Amadeo ó á la chusma que le acompaña, echarse mano al reloj y al bolsillo.

¡Cuántos dias llevarian sin comer los que se arrojaron sobre la mesa del *pacientísimo* huésped del italiano?

Probablemente harian acopio para ahorrarse la comida de una semana.

Solucion á la charada del número anterior.

¡Nadie le vuelve el saludo!

sale al público DESNUDO,

y cuando le ve la gente,

dice con estilo rudo:

¡Vaya un príncipe decente!

Los saboyanos, asombrados del jarrojo de Castells, dicen que es preciso que alguna mano poderosa le salve. En uno de los últimos encuentros hubo mas de veinte hombres tirándole continuamente sin herirle, gritando siempre: "al de la cabeza y barba blancas."

Además, nuestras pérdidas son siempre muy inferiores á las de los saboyanos. Es claro, ¡pícaros, herejes! como que á nosotros nos ayuda Dios.

En cambio ellos no tienen mas amparo que Satanás; pero ya le ahuyentaremos con la cruz de la espada, y sino basta.... con la hoja.

Nuestro querido amigo D. Leopoldo de la Mata hizo el lunes 19, ante el Juzgado del Hospital, y en sustitucion del Sr. Trelles, una brillante defensa de nuestro Director, acusado de supuestas injurias hechas á Don Amadeo en el núm. 28 de *El Apagador*, correspondiente al dia 26 de Mayo último.

Nuestro amigo probó que con arreglo á la Constitución democrática que nos rige no habla injuria alguna en los sueltos denunciados, y lo hizo de un modo tan concluyente, que al promotor no le quedó mas respuesta que meterse á hablar de lo que no sabe, ni era de aquel lugar; de los principios

políticos de los carlistas, y de si el rey de España era ó no mas extranjero que el Italiano. Nuestro amigo, en su discurso de rectificacion, le dió su merecido; por ello le felicitamos, á la vez que le damos gracias por la defensa que hizo de nuestro Director, y al promotor le recomendamos que otra vez no se meta á hablar de lo que ni sabe ni tiene derecho á tratar ante los Tribunales. Que aprenda mejor su obligacion.

CHARADA.

Es la primera vocal;
á una mujer adorable
llamada prima y tercera
con dos ojos como panes,
prima y segunda, y reñimos
porque era hija de su padre,
y aqueste un gran liberal
que ladraba con los canes.

Prima, segunda y tercera,
la lectura hago por darte,
lector, pero algunas veces...
¡claro! sale... lo que sale.

Segunda y terciá apellido
es, y de los mas usuales;
y que segunda con cuarta
á sus niños una madre,
es cosa tan natural
que no ha de extrañar á nadie.

El todo una gran jarana,
y aquí diré con el ángel:
¡Ave María! que sea,
si para bien, cuanto antes.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los numerosos suscritores que nos avisan su propósito de continuar indefinidamente con la suscripcion, que dispensen cuando dejen de recibir el periódico por haberse cumplido el plazo del abono, pues entre tantos suscritores como nos favorecen, no nos es fácil llevar una cuenta con cada uno á causa de la complicacion que esto traeria, y una vez cumplidos los trimestres, y como medida general, suspendemos la remision por evitar equivocaciones.

Los que dejen de recibir el número por esta ú otras causas, harán bien en hacérselo saber en seguida.

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huertas, 56, bajo, Madrid.

GEROGLIFICO.

